

SACAR LA VOZ

*Manual de escritura académica
en Ciencias Sociales desde una
perspectiva crítica*

ALEJANDRA FALABELLA
ALEJANDRA ANDUEZA
JAVIERA FIGUEROA
CATALINA ROMERO

uah/Ediciones
Universidad Alberto Hurtado

SACAR LA VOZ

Manual de escritura académica en Ciencias Sociales desde una perspectiva crítica

Alejandra Falabella, Alejandra Andueza, Javiera Figueroa y Catalina Romero

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 – Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Primera edición: octubre 2023

Facultad de Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Alberto Hurtado,
Doctorado en Educación Universidad Alberto Hurtado y Universidad Diego Portales

Los libros de Ediciones UAH poseen tres instancias de evaluación: comité científico de la colección, comité editorial multidisciplinario y sistema de referato ciego. Este libro fue sometido a las tres instancias de evaluación.

ISBN libro impreso: 978-956-357-453-1

ISBN libro digital: 978-956-357-454-8

Coordinadora Colección Educación
María Teresa Rojas

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño interior
Elba Peña

Diseño de portada
Francisca Toral R.

*Dedicamos este libro a nuestros estudiantes
en su camino de “sacar la voz”
por medio de la escritura académica.*

ÍNDICE

Introducción	11
Capítulo 1. Un modo de entender la escritura académica	13
Capítulo 2. Géneros discursivos y escritura académica	17
Capítulo 3. Orientaciones generales para la escritura académica	23
Preparación del texto	23
Estructuración y coherencia interna	25
Estilo general de escritura	27
El arte de citar: propósitos y modos de citar	29
Postura académica: ¿escribir en tercera o primera persona?	34
Verbo: ¿en qué tiempo verbal escribir?	35
Lenguaje inclusivo no sexista: ¿o/a, x, @, e?	36
Definición de quiénes son los autores y en qué orden	38
Capítulo 4. Estrategias personales para la escritura	43
Estrategias que pueden ayudarte a escribir	43
¿Cuál es tu perfil de escritor/a?	47
Capítulo 5. Escribir un artículo	49
5.1 Artículo con resultados empíricos	50
Título	51
Resumen	51
Palabras claves	52
Introducción	53
Contexto, revisión bibliográfica y preguntas de investigación	54
Marco teórico	56
Diseño metodológico	57
Resultados del estudio	59
Discusión de los resultados	60
Conclusiones	61
Bibliografía	62
Otros: agradecimientos, financiamiento y declaración de intereses	63

5.2 Revisión bibliográfica sistemática en formato artículo	64
Pasos a seguir: ¿cómo hacer una revisión bibliográfica sistemática?	68
Inteligencia artificial para la realización de una revisión bibliográfica sistemática	77
La escritura de una revisión bibliográfica sistemática	79
5.3 Ensayo en formato de artículo	82
5.4 Proceso de publicación de un artículo	84
¿Qué significan las indexaciones de las revistas científicas y sus métricas?	84
¿En qué revista publicar?	87
Proceso de publicación de un artículo	92
Capítulo 6. Escribir un libro	97
¿Por qué escribir un libro?	97
Planificación del libro	98
Estructura, extensión y orientaciones por sección	100
Estilo de escritura	103
Proceso de publicación	106
¿Y luego qué? Proceso de edición	108
Capítulo 7. Ampliar el repertorio: otros lenguajes en las Ciencias Sociales	111
Capítulo 8. Difusión del conocimiento científico	115
Referencias bibliográficas	121
Anexos: Recursos de apoyo	129
I: Motores de búsqueda para documentos, artículos y libros	129
II: Páginas web de interés para la escritura académica	130
III: Ejemplos de formatos para difundir la investigación científica	133
IV: Resumen normas APA 7ª edición	134
V: Ejemplo de ficha de lectura	141
VI: Recomendaciones de redacción y errores frecuentes	141
VII: Listado de conectores	145
VIII: Revistas en castellano para publicar en educación y ciencias sociales	147
Las autoras del libro	159

Agradecimientos

Agradecemos a las y los académicos, profesionales y estudiantes de posgrado de distintas disciplinas que colaboraron con sus comentarios en una versión anterior del manuscrito: Antonia Larraín, Beatriz García-Huidobro, Camilo Améstica, Christian Peake, Diego Troncoso, Diego Santori, Elisabeth Simbürger, Lluís Parcerisa, Maribel Barroso, Paola Miño, Paola Sevilla, Percy Peña Vicuña, Rafael Miranda y Rodrigo Loyola. Igualmente, agradecemos los insumos elaborados por Nicole Bustos sobre la revisión bibliográfica sistemática y por Manuela Mendoza sobre la escritura de un libro académico. Agradecemos también a Leonardo Piña, Ma. Jesús Espinosa, Ma. Soledad Falabella, Natalia Aguilera, Natalia Ávila y Paulo Olivares, quienes nos han nutrido con sus ideas, provocaciones y continuas conversaciones acerca de la escritura académica. Finalmente, agradecemos a nuestros estudiantes de posgrado, cuyas preguntas, experiencias y puntos de vista han inspirado el desarrollo de este manual.

Introducción

Con este libro se tiene el propósito de presentar orientaciones respecto de cómo pensar, estructurar y escribir un texto académico en el campo de las Ciencias Sociales. Nuestro interés es ayudar a autores y autoras a apropiarse de la ortodoxia de la escritura académica y, a la vez, desarrollar una *voz académica* propia de forma creativa y con perspectiva crítica. El enfoque teórico-práctico que plasmamos en este manual es el resultado de consolidar un trabajo colectivo llevado a cabo durante años por medio de la realización de talleres de escritura académica, la orientación a tesis de pre y posgrado y la labor desarrollada en el centro de escritura de la universidad. Simultáneamente, este enfoque ha generado sinergia y se ha enriquecido con el intercambio con otros académicos y académicas nacionales e internacionales.

En concreto, pretendemos que este libro sirva como manual de apoyo para estudiantes de posgrado e investigadores noveles en Ciencias Sociales que están comenzando a publicar sus trabajos académicos. Aunque también está pensado para que los académicos y académicas puedan revisar su propio estilo de escritura, reflexionar sobre él para así asesorar de mejor manera a sus estudiantes. Ello en el entendido de que la enseñanza de la escritura (y lectura) de textos académicos es responsabilidad de las instituciones de educación superior.

El libro contiene ocho secciones y anexos. En la primera sección, presentamos el enfoque de escritura académica desde una perspectiva crítica sociocultural; en la segunda sección, definimos la escritura académica desde la noción de géneros discursivos y exponemos las principales convenciones y normas del lenguaje académico; en la tercera sección, damos directrices generales para abordar el proceso de producción textual y enfrentamos algunas de las complejidades propias de este tipo de escritura; en la cuarta sección, sugerimos estrategias personales para la escritura; en la quinta sección, ofrecemos orientaciones para escribir un artículo; en la sexta sección, referimos a orientaciones para la escritura de un libro académico; en la séptima sección, mostramos otras maneras de comunicar el conocimiento académico por medio de producciones estéticas y el uso de lenguajes diversos; en la octava sección, entregamos recomendaciones para el proceso de publicación y difusión de trabajos académicos. Finalmente, los anexos contienen recursos de apoyo dirigidos a facilitar el proceso de escritura y publicación de textos académicos.

Esperamos que este libro contribuya a dar un soporte concreto a la construcción del conocimiento académico desde una mirada reflexiva y colaborativa.



Capítulo 1

Un modo de entender la escritura académica

Escribir en la academia significa insertarse en un diálogo con la comunidad disciplinar por medio del desarrollo de un posicionamiento y de una contribución propia. Esta escritura implica desarrollar lo que llamamos una *voz académica* que expone, mediante una argumentación fundada, los hallazgos de las y los autores y releva los aportes originales del trabajo. La misión de esta escritura es extender nuestra comprensión de la realidad social que se entreteteje, a su vez, con el trabajo de otros integrantes de esa comunidad. Al publicar un texto académico, por tanto, estamos participando en una conversación continua que posibilita la generación colaborativa del conocimiento. Algunas autoras y autores que han inspirado esta perspectiva son Charles Bazerman (2009), Mijail Bajtín (2008, 1ª edición 1979), Monserrat Castelló et al. (2007), Ken Hyland (2015), Anna Teberosky (2007), Virginia Zavala (2011), entre otros.

Un primer desafío desde este enfoque es aprender a “sacar la voz”, como diría la cantante Anita Tijoux. Pero esto no es una tarea sencilla. Para escribir un texto académico debemos tener algo relevante que compartir: aunque parezca evidente, es crucial sentir esa necesidad de *sacar la voz*. Más que la perfección gramatical, el punto de inicio es otorgar valor a nuestros planteamientos y conectarse con la importancia de compartirlo en la esfera pública.

Participar en este diálogo implica plasmar nuestras ideas y argumentos en un texto que circula en una red académica específica. Luego, estos planteamientos quedan abiertos a debates, interpretaciones y refutaciones; por ende, pueden surgir inseguridades y autotrabas en la escritura, pues una vez que el texto está publicado, las autoras y autores son responsables de su posicionamiento ante un público. Esto es especialmente desafiante para quienes tienen menos práctica en *sacar la voz* en circuitos académicos y según las convenciones discursivas dominantes, lo que usualmente está vinculado con nuestras des/ventajas de género, clase y nacionalidad, entre otras¹.

Desarrollar una *voz académica* involucra construir un modo de escribir —y de pensar— que entrelaza i) la teorización de la realidad social, ii) la evidencia empírica y iii) el diálogo con la comunidad investigadora con el fin de elaborar una argumentación propia (ver diagrama 1). Ahora bien, incluir evidencia científica puede ser prescindible en el caso de textos teórico-conceptuales. Pero si un escrito solamente hace referencia a datos empíricos sin teorizar ni conceptualizar la realidad social que se estudia, no es un manuscrito de naturaleza académica.

Diagrama 1: El tejido de la voz académica



¹ Son varios quienes han insistido en este punto. Ver, por ejemplo: Ávila Reyes, Navarro y Tapia-Ladino (2020); Falabella Luco, Maurizi y Ramay (2009); Falabella Luco y Martínez Gamboa (2012); Zavala (2011).

La escritura, además, exige una práctica reflexiva, pues escribir conlleva una ética y una perspectiva política. No es neutral el modo que tenemos de escribir. La escritura refleja al autor o autora, ya sea su manera de presentar las ideas a otros, la forma en que dialoga y se integra en la comunidad académica, así como también, su modo de practicar y cambiar las convenciones discursivas del campo.

En los últimos años las políticas de producción del conocimiento han estado dominadas por el régimen del *paperismo* y la cuantificación del trabajo intelectual, lo que ha instrumentalizado la escritura en una lógica de acumulación individual y competencia (Fardella Cisternas et al., 2020; Vera Martínez, 2018). Sin embargo, el conocimiento científico se robustece al compartirlo, se coconstruye, se disputa y se expande en y entre las comunidades académicas (Fardella, 2020).

A partir de una perspectiva crítica, es importante, también, reflexionar desde dónde y para quién escribimos y tomar conciencia de nuestras decisiones al momento de hacerlo. Debemos tener especial cuidado con prácticas colonialistas, machistas y endogámicas. Existe una tendencia a mirar hacia “el norte”, a valorar la escritura en inglés y a citar autores “renombrados”, lo que ha generado una sobre-representación de autores blancos y euroamericanos². El sistema de citación ha sido un poderoso mecanismo de exclusión y reproducción de racismo y sexismo en la generación del conocimiento científico, como argumenta la feminista Sara Ahmed (2017)³. Este modo de hacer academia ha marcado

² Para una visión crítica de las prácticas en la academia actual, ver: Fardella et al. (2021), Morley y Leyton (2023), Muñoz-García (2020).

³ Adicionalmente, hay jerarquías epistémicas entre disciplinas. En Ciencias Sociales, por ejemplo, la economía, la sociología y la psicología propenden a tener un lugar de privilegio, en términos de legitimación y reconocimiento en la circulación del conocimiento, por sobre disciplinas tradicionalmente más feminizadas y asociadas al saber práctico, como la pedagogía o el trabajo social. De forma similar, existen jerarquías epistémicas entre estudios cuantitativos o de

(y limitado) los paradigmas, las epistemologías, los lenguajes y las temáticas que se deben investigar.

En este sentido, los escritores y las escritoras en la academia tenemos la responsabilidad de tomar conciencia sobre cómo construimos pensamiento científico en consistencia con principios de justicia, democracia y reconocimiento al trabajo intelectual de distintos investigadores. Nuestra invitación es a leer, a citar y dialogar deliberadamente con la producción de conocimiento de distintas latitudes geográficas, las epistemologías y el trabajo de aquellos grupos históricamente menos reconocidos a nivel científico, como el de mujeres y “minorías” étnicas y raciales⁴. Asimismo, proponemos potenciar hábitos de lectura y escritura que permitan formular interrogantes, problematizar y teorizar desde “el Sur”, en conexión con otras latitudes. Esto significa, más allá de la referencia geopolítica, reconocer y validar una voz crítica que está fuera del poder hegemónico (Falabella y Brett, 2015), y contribuir de este modo a una “justicia epistémica” en la circulación del conocimiento científico (Alvarado y Hermida, 2022; Fricker, 2007)⁵.

comparación internacionales y estudios cualitativos locales. Aunque, por cierto, estas jerarquías son móviles y pueden variar en el tiempo o según el contexto.

⁴ Ver Recurso de apoyo II: páginas web de interés, feminismo y políticas de citación.

⁵ También ver Leyton y Salinas (2020).



Capítulo 2

Géneros discursivos y escritura académica

Aprender a escribir y *sacar la voz académica* conlleva un modo de pensar, leer, problematizar e investigar la realidad social de acuerdo con las convenciones de cada comunidad discursiva. Dominar la escritura propia de una comunidad académica, como argumenta Bazerman (2009), significa, a la larga, tomar parte como miembro de esa comunidad. Participamos en redes de lectura, escritura y prácticas discursivas acordes a los modos en que nuestra comunidad estudia, cuestiona y valida el conocimiento (Castelló et al., 2007). En otras palabras, aprender la escritura en una disciplina es una “herramienta epistémica” para aprender la disciplina misma (Ávila Reyes, González-Álvarez y Peñaloza Castillo, 2013, 542). La escritura y la disciplina son dos ámbitos indisolubles.

Desde esta perspectiva, los textos académicos se articulan a partir de las convenciones establecidas por los géneros discursivos que cada comunidad legitima socio-históricamente. Esta noción de género discursivo, desarrollada por Bajtín (2008), entiende que cada género media la construcción y comunicación del conocimiento¹. En consecuencia, existe un amplio rango de estilos en la escritura científica, desde los más sobrios y cautos hasta aquellos

¹ Para profundizar en este enfoque para la enseñanza de la escritura, ver: Navarro (2019).

más persuasivos, expresivos e, incluso, creativos. Las fronteras de lo que es o no permitido en cada comunidad académica es móvil, situado y a veces con límites nebulosos y controversiales. Dentro de los estilos más disruptivos existen comunidades académicas que han cuestionado los cánones clásicos del modo de comunicar —y producir— el conocimiento académico, lo que incluye, por ejemplo, la autoetnografía (Blanco, 2012), la ficción sociológica (Watson, 2022), la antropología poética (González Cangas, 1995) o el teatro etnográfico (Coffey y Atkinson, 1997). Dicho en palabras de Navarro (2018): “Hay muchas escrituras” (p. 16).

La escritura ofrece un espacio en el que el escritor o escritora puede tomar decisiones y construir su propia voz, su propio estilo para comunicar sus planteamientos, aunque dentro de las “reglas del juego” de la escritura académica. En otras palabras, el proceso de escritura académica es una práctica agencial que, por una parte, exige el dominio de los géneros discursivos académicos y, por otra, abre un espacio creativo de poder, negociación y de producción de identidad académica, lo que Zavala (2011) llama un espacio de “negociación retórica” (p. 63).

Con todo, la escritura académica tiene ciertas características y convenciones comunes. Primero, conlleva un trabajo continuo de elaboración analítica, basado en argumentos y contraargumentos. Escribir nos hace pensar, ensayar nuevas ideas, elaborar conceptos y discutir nuestros datos desde distintas perspectivas. Escribir no es solamente “redactar” ideas, sino que es una práctica consustancial a la producción misma de la argumentación (Castelló et al., 2007). Escribir es un ejercicio de rumiar las ideas, lo que involucra tiempo de volver una y otra vez sobre su elaboración.

Segundo, la escritura académica es intertextual, lo que significa que la voz de la autora o autor se desarrolla y entreteje con ideas, argumentos y evidencias de otros escritos (Hyland, 2015). Ello implica formar alianzas con comunidades de pensamiento para exhibir puntos de encuentro, así como también mostrar

diferencias y disputas en los modos de comprender el objeto de estudio y de interpretar los hallazgos. Al leer y escribir, las y los investigadores se abren a pensar diversas perspectivas de análisis, juegan con las ideas, establecen conexiones y crean nuevos significados que requieren de una “imaginación investigativa”, como plantea Hart (1998).

De este modo, la intertextualidad en la escritura es una “expropiación crítica” e intencionada de las ideas de otros, que se cuestionan, enriquecen y transforman en ideas propias (Castelló et al., 2011). Esto no significa realizar un listado fragmentado de investigaciones. La intertextualidad no son hebras separadas de una historia lineal ni tampoco una maraña de ideas de una confusa narración, sino que conlleva tejer una trama propia, con un propósito, un diseño y distintos colores, que invoca y entrecruza las voces de otros autores y autoras, pero con un desenlace que significa una contribución original.

El ejercicio de la intertextualidad, desde un enfoque crítico, como hemos mencionado anteriormente, exige reflexionar sobre los hábitos de citación en las comunidades de pensamiento y el modo en que se construyen jerarquías de pensamiento y la validación de la autoridad académica. Ahmed (2017) plantea que citar es un acto político, y se requiere pasar de una política de citación excluyente a una inclusiva.

Tercero, la escritura significa desarrollar un posicionamiento del autor o autora, posicionar su propia interpretación, construcción de argumentación y perspectiva de análisis (Castelló et al., 2011; Hyland, 2005; Prior, 2001). Esto se expresa en los énfasis y grados de condicionalidad y certeza epistémica en el texto; en los marcadores discursivos (por ejemplo, “no obstante”, “si bien”), y en los de actitud (por ejemplo, “es importante notar...”, “afortunadamente”). De forma tradicional, los textos académicos se escriben con una postura distanciada, con un estilo impersonal, muchas veces en tercera persona; sin embargo, en algunos

contextos se utiliza —y cada vez más— una postura involucrada, con mayor uso de marcadores y en primera persona. Esto variará, según cada comunidad epistémica, el lugar de publicación y la autoconfianza y experiencia acumulada de quien escribe en el campo de estudio.

El posicionamiento de la autora o el autor debe mostrar una voz experta en el campo, en que se presentan los argumentos con certeza fundada y una robustez teórica y empírica capaz de persuadir con la argumentación. El desafío, en palabras de Teberosky (2007), es “convencer a la comunidad científica del estatuto factual de sus resultados y persuadir de la validez de sus argumentos” (p. 18). Por ello, el estándar no es solamente presentar los argumentos apropiados, sino que estos deben ser convincentes para el público científico y público en general.

Cuarto, esta certeza fundada, sin embargo, debe mantener al mismo tiempo una cautela epistémica. Ello significa que la escritura pondera la solidez de los fundamentos y de la evidencia disponible, en cuanto se explicitan los vacíos en el conocimiento y las limitaciones metodológicas (Snow y Uccelli, 2009). Por este motivo, se suele evitar el uso de fórmulas taxativas que expresan verdades absolutas, como “siempre”, “nunca”, “todos”, y se tiende a utilizar modalizadores con distintos grados de certeza de acuerdo con la fundamentación presentada, como “tal vez”, “posiblemente” o uso de condicionales; por ejemplo; “si consideramos que... entonces, es posible sostener...”.

Quinto, este tipo de escritura involucra una argumentación reflexiva y transparente en cuanto a los propósitos, hipótesis, enfoques teóricos y decisiones metodológicas. Como se suele decir, se muestra “la cocina de la investigación”, lo que permite comprender el modo en que se construye el estudio y se interpretan sus resultados.

Sexto, otra característica fundamental es la densidad informativa, que refiere a la capacidad de expresar muchas ideas en